

LOS CRUCIFICADOS DEL MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE TRUJILLO

José Antonio Ramos Rubio
Cronista Oficial de Trujillo

Las religiosas dominicas se instalaron en Trujillo en plena judería, concretamente en un edificio cercano a la actual plaza mayor (antes denominada como Plaza del Arrabal). El corregidor Álvaro de Porras, por agradar el deseo real, se inclinó por agilizar los trámites para la fundación femenina dominicana en 25 de noviembre de 1492¹, contando con el beneplácito del prior de los dominicos, a la sazón fray Francisco de Toro, hicieron llegar sus ruegos hasta la reina Católica, la cual no quiso desoír el ruego de las trujillanas. Y sigue el documento: “...e [que] con licencia de su prelado ellas [las monjas] se encerrasen y estuviesen, según convenía a su regla e religión, en el monasterio de santa Isabel de la dicha ciudad, que primero era casa y sinagoga de los judios de la dicha çibdad de Trogillo, [sic] con todas las cosa e bienes e otras cosa, muebles e raíces, a ella pertenecientes, para que la dicha sinagoga de los judios, seand anexos al dicho monasterio”².

Posteriormente, las monjas se trasladaron en el año 1529 al edificio actual anejo a la ermita dedicada a San Miguel en la que ya se celebraba culto por el año 1466. Esta capilla, extramuros de la ciudad, había sido fundada por los reyes de Portugal, allá por el siglo XII, para contrarrestar la influencia morisca³. El Concejo donó a las dominicas unos terrenos circundantes a la ermita de San Miguel, la cual quedó englobada en el nuevo monasterio. La ermita se convirtió en iglesia conventual, en la que todavía se conservan restos de su traza gótica, y el nombre de *San Miguel* se juntó al de *Santa Isabel* conservándose hasta hoy el monasterio bajo la doble advocación. El nuevo complejo monástico fue subvencionado por Martín Alonso de Hinojosa y su mujer. Del 17 de febrero de 1529 encontramos una Provisión Real, refrendada en Toledo por Ramiro del Campo, para que el concejo trujillano pueda dar 150.000 maravedíes al monasterio dominicano de Santa Isabel, cuyas monjas intentaban vivir en clausura y tenían necesidad de un nuevo edificio⁴.

La fábrica del conjunto conventual es de cierta irregularidad fruto del ocasional proceso constructivo. Tiene tres alzados sobre planos rectangulares con muros de mampostería irregular muy sólidos y robustos. La puerta de acceso desde el exterior se encuentra en la plaza de San Miguel, se abre en arco de medio punto, obra de sillería, sobre la que una hornacina muestra una imagen de San Miguel, en castaño policromada, de hacia 1750. El eje central de este edificio lo forma un amplio patio doblemente claustrado obra de Francisco Becerra, siendo abierta la galería inferior y cegada la superior. En otros tiempos existió otra tercera galería, hoy desaparecida, que se abría en la zona del mediodía, simétrica al campanario que consiste en una sencilla y fina espadaña de dos huecos con campana de rica aleación de plata y bronce campanil. Las

¹ Cf. C. FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *La ciudad de Trujillo y su tierra en la baja Edad Media*, Badajoz, 1993, p. 198.

² Archivo Municipal de Trujillo, Leg. 5. 14 (25 de Noviembre de 1492).

³ Cf. Juan TENA FERNÁNDEZ, *Trujillo histórico y monumental*, Alicante, 1967, p. 64.

⁴ AMT. Año 1529. 1.3.78-1 fol. 131.

columnas de ambos claustros son jónicas, las inferiores se apoyan en un podio corrido. Contiguo a este patio están la huerta y el jardín.

El claustro, cuadrangular, posee una meritoria galería superior sustentada por columna cuyos capiteles tiene labra individualizada, resultando un conjunto armonioso y bello. Los jarjamentos de la crucería se apoyan en el claustro superior sobre ménsulas de una rica traza renacentista, en forma de capitel, que serán reiteradas por Becerra en diferentes edificios de Trujillo y su comarca⁵. El resto de las dependencias han sufrido múltiples transformaciones, y no se aprecian valores arquitectónicos de especial relevancia. El refectorio, la sala capitular y el claustro son obra de Francisco Becerra, del último tercio del siglo XVI⁶. La actual iglesia data del siglo XVII.

En la iglesia se conserva una talla de *Jesús crucificado* en madera policromada, del siglo XVIII⁷, es una magnífica talla del siglo XVIII. Cristo, representado en el momento de expirar, cae pesadamente la cabeza sobre su hombro derecho, con larga melena coronada con las espinas, boca entreabierta, redondeada barba. El Crucificado, unido al madero por tres clavos, serpentea en una expresiva y dinámica interpretación de su agonía. La cuidada anatomía, de suave modelado y gran belleza plástica, se cubre con un paño sujeto en la cadera derecha. Algunas obras existentes antaño en el convento dominico de la Encarnación se encuentran en el de San Miguel.

La sacristía está presidida por un *Crucificado* en madera policromada (47 x 34 cms) con la representación de un Cristo muerto, con tres clavos. La figura presenta una estudiada anatomía, a la que presta noble expresividad la presencia de llagas y moraduras. El perizoma, movido y de bien resueltos pliegues, se ata a la derecha; la cabeza está caída hacia la derecha, lleva cabello largo recogido y corona de espinas, marcándose en el rostro una ponderada expresión de dolor. Podemos situar esta talla hacia 1700.

En el coro bajo se encuentra la talla gótica del Crucificado (135 x 120 cms) es obra⁸ de estimable valor artístico, fechable en el último cuarto del siglo XIV. Responde a unos caracteres anatómicos parecidos al Crucificado de la parroquia de San Francisco, anteriormente estudiado. Es un Cristo muerto, clavado a una cruz (no es la original, a las dominicas le hicieron ésta hace algunos años), tiene la cabeza inclinada hacia el hombro derecho pero le cae sobre el pecho. Presenta un rostro alargado, con una exuberante cabellera partida en el centro, la melena le cae sobre los hombros y la espalda. La corta barba bífida se apoya en el pecho. Tiene los ojos cerrados y la boca muy abierta.

⁵ Tal es el caso de las iglesias de Santo Domingo de Trujillo y Valdetorres, véase J. A. RAMOS RUBIO, *La iglesia parroquial de Santo Domingo de Trujillo. Arte e Historia*, en *Comarca de Trujillo*, 160 (noviembre de 1996) 21-22.

Y. FERNÁNDEZ MUÑOZ, *La obra de Francisco Becerra en la iglesia de Santo Domingo de Trujillo*, en *Actas del Congreso La Tierra de Trujillo en el Renacimiento*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Trujillo, 2006, p. 207.

⁶ C. SOLÍS RODRÍGUEZ, *Francisco Becerra y los canteros trujillanos del siglo XVI*, en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. España entre el Mediterráneo y el Atlántico*, Granada, 1973, tomo II, p. 414.

⁷ Se trata del Cristo del Desamparo, que tenía cofradía propia establecida en la iglesia de la Encarnación, de donde procede.

⁸ J. A. RAMOS RUBIO, *La imaginería medieval en Trujillo*, en *Actas del Congreso Trujillo Medieval*. Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Trujillo, 2002, pp. 77-95. ID., *Escultura Medieval y Tardomedieval en la Diócesis de Plasencia*. Fundación "Palacio de Alarcón". Imprenta Moreno, Montijo, 2004.

Presenta un modelado suave del tórax y el vientre algo abultado dando lugar a redondeados perfiles y contornos que han perdido los rasgos de dolor de otros Cristos anteriores, como es el caso del Cristo de las Aguas. Se cubre con un perizoma que forma amplios plegados, dejando libre la rodilla izquierda.

En la Biblioteca se encuentra un *Cristo Crucificado pintado en tabla* (29 x 39 cms.). Las cruces de celda son un tipo de obra devocional muy abundante en los conventos españoles e hispanoamericanos en los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, no es común que contengan la firma del autor o autora y la fecha de su realización. En el anverso de una cruz recortada en tabla, va pintada la figura de Jesús. Es un Crucificado de tres clavos, en agonía, con la mirada alta. Va coronado de espinas y su rostro circundado por un halo dorado. Cubre su desnudez con un paño de pureza. Los sombreados son intensos y modelan correctamente el cuerpo. Su canon alargado y algo serpentiforme evidencia la inspiración del artista en el manierismo tardío. Obra anónima de escuela castellana de hacia 1640. Otro *Crucificado* (26 x 22 cms.) es el representado por una equilibrada composición en la que puede destacarse el correcto estudio anatómico de la figura y el efecto que en la misma produce el desplome de la cabeza hacia la derecha. Es obra de hacia 1620. Destacamos otro *Crucificado* (24 x 20 cms): es talla en madera, de correcta y detallada anatomía, un tanto estilizada en la que disuena la ligera desproporción de los brazos. La serena belleza del cuerpo contrasta con la aguda expresión de dolor del rostro –gira la cabeza hacia su diestra mientras entreabre la boca y eleva una mirada angustiada, con un reguero de sangre que le cae por el cuerpo– y crispación en las manos, que tratan de reflejar sus últimos instantes de vida. Cubierto con plegado paño de pureza anudado en su costado derecho, coronado con el trenzado de espinas, también de talla. Está unido a una cruz de nudosos travesaños con tres clavos. Es obra de hacia 1740.

El tercero de los *Crucificados* (28 x 27 cms) es un Cristo de tres clavos, de gran realismo y constitución vigorosa. La inclinación del cuerpo muerto se deja ver por medio de delicadas contorsiones. El autor anónimo ha sabido reflejar el dramatismo que llega al espectador en forma de dolor a través de un rostro tranquilo. La talla de excelentes proporciones, hace ostensible el amor al desnudo – sólo la cubre el paño de pureza-. El naturalismo es notable en la representación de los músculos y osamenta, que contrastan con el cuerpo muerto, en el que se advierten sus blandas carnes. La cabeza cae ligeramente sobre su hombro en actitud de sufrimiento, los ojos entreabiertos acentúan su dolor, así como las llagas. Este Cristo pertenece al siglo XVII. En las paredes del Refectorio, presidido por un *Crucificado de marfil* (29 x 24 cms) hispano filipino, obra del siglo XVII.